

igualmente estrechos; han contristado terriblemente mi espíritu sin embargo de la satisfaccion de un golpe tan afortunado por la utilidad pública y particularmente por la del Bajío.

Para hacer algo por mi parte, con objeto de quitar la impresion en que algunos estúpidos y sin educacion existe de que nuestra guerra es de europeos á americanos, y de estos á los otros, digo: que en esta ocasion ha dado puntualmente la casualidad de que todos cuantos concurren á ella, han sido americanos sin excepcion de persona, y tengo en ello cierta complacencia, porque apreciaria ver lavada por las mismas manos, la mancha negra que algunos hecharon á este país español; y convencer de que nuestra guerra es de buenos á malos, de fieles á insurgentes; y de cristianos á libertinos.

Me mantuve en el valle mas de seis horas, é hice con mucha lentitud la marcha hasta esta ciudad, dando tiempo á que se me reuniesen y dispusieran todos los malos, de las inmediaciones para atacarme, pues me parecia buen anzuelo Albino García para pescar á otros. No perdi en lo absoluto mis medidas, pues salieron persigüendome como ochenta ó cien hombres, á buena distancia, cubriéndose con las malezas, y aun se llegaron á introducir en un llano despejado. En el momento les dí una carga con treinta y tantos dragones de Frontera, que dieron muerte á cuatro ó cinco de ellos, con lo que quedaron bien escarmentados.

Sabiéndose de positivo que en el valle estaban con toda su fuerza las cuatro gavillas principales del Bajío, es decir, la de Albino, la de Francisco Gracia, la de Cleto Camacho, y la Salmeron, y siendo muy probable que los que se presentaron en mi marcha fuesen todos los que existen de ellos, fácilmente deduciré V. S. la que se ha ganado, y la situacion en que debe quedar el Bajío.

Me han asegurado y varios entre ellos lo dice, el que Albino llamaba su secretario, que murieron mas de treinta de los primeros cabecillas, y no me parece violento, pues á donde está el rey, está la corte, tanto mas, que segun Albino á declarado, muchos de ellos trataban de atacar ayer en el camino el convoy de Platas.

Dios guarde á V. S. muchos años. Celaya 6 de Junio de 1812.  
—Agustin de Iturbide.—Señor comandante en jefe de la division brigadier Don Diego García Conde.

Excelentísimo Señor:

Verificada la prision del cabecilla Albino García y de su hermano segun lo anticipé á V. E. con fecha cinco del corriente, le dí el tiempo necesario para tomarle las declaraciones que pudieran serme útiles, relativas á sus robos, y cómplices, y á que hiciese sus disposiciones cristianas, que fueron buenas y con muestras de verdadero arrepentimiento, fué pasado por las armas, como igualmente su hermano con otros dos cabecillas la mañana del 8 del presente, habiéndose suspendido los dos por cuatro horas en la horca, y colocando la cabeza del primero en la ciudad de Celaya en la cortadura de San Juan de Dios, por la que esforzó su último ataque: la mano manca se llevará á Guanajuato y la otra á Irapuato.

Le permití escribiese á sus padres, que se han conducido á favor de la justa causa, y me han sido útiles en mis expediciones, pues deseaba pedirles perdon por haberse desatentado siempre de sus buenos consejos, y les insertaba otros para los administradores generales de haciendas que se habia robado, para que restituyesen á sus legítimos dueños las semillas y demás, como tambien á los dos cabecillas el Canelero y Secundino, únicos que han quedado, el primero, con cuarenta hombres el segundo con cincuenta, á quienes rogaba abriesen los ojos y se presentasen á los comandantes de armas de los pueblos que estan en defensa, pues estaba arrepentido del mal ejemplo que les habia dado, y haberles instado á que lo siguiesen en sus maldades.

He instruido á los comandantes de armas de los parajes en que estan los robos para que los recojan, como tambien de la residencia de los dos cabecillas para su aprehension, pues ahora que estan sin fuerzas algunas, les será muy fácil ejecutar uno y otro.

Ayer salí de Celaya con todas las platas, y he llegado hoy á esta ciudad, de donde si me aprontan las mulas necesarias, continuaré la marcha pasado mañana, hasta donde reciba órdenes de V. E. para lo que deba ejecutar.

Dios guarde á V. E. muchos años. Querétaro 10 de Junio de 1812.—Excelentísimo Señor.—Diego García Conde.—Excelentísimo Señor. virey Don Francisco Xavier Venegas.

## OBSERVACIONES.

El partido realista con la desaparición de Torres, Salto y García, había dado un gran paso en la pacificación de las localidades, donde estos jefes residían. El brigadier Torres, no obstante su edad ya avanzada, había mantenido á raya á las fuerzas que lo perseguían y debido solo á una sorpresa pudo ser aprehendido. Casi dos años y con buen éxito luchó Torres con las fuerzas realistas, notándose en este jefe cualidades y aptitud como militar. Su prisión vino á librar á Cruz de una terrible tortura, pudiéndose asegurar que Torres era su eterna pesadilla. La serenidad con que este jefe se condujo hasta morir es digna de elogio. La orden de colocarle un instrumento en el cuello, para que mantuviese la cabeza alta y erguida al entrar á Guadalajara verdaderamente es cruel. Su ofrecimiento de llevarla levantada sin necesidad de ningún instrumento y haberlo cumplido, revelan la gran entereza de su ánimo.

La confiscación de la única casa que tenía Torres en San Pedro Piedra Gorda y la orden para que se derribase, sembrando el terreno después con sal, no fué ya en verdad un castigo para aquel jefe, sino para sus infelices descendientes, porque se les privó de esta manera del único recurso con que contaban para subsistir, y á quienes he conocido en Guadalajara viviendo con miles de sacrificios. La bárbara sentencia que se dictó contra él, así como el modo con que fué ejecutada, el ocuparme de ella, creo sería manchar aún á la misma tinta siendo tan negra.

No menos escandaloso fué el asesinato del padre Salto. El partido realista que pregonaba tanto su religiosidad y el grande respeto que se debía tener al sacerdocio, castigándolos solo con arreglo á los cánones y guardándoseles todos los fueros y privilegios anexos á su carácter, fué el primero que dió el ejemplo de practicarle contrario. El celoso defensor de la inmunidad eclesiástica Abad y Queipo, hechó por tierra sus teorías, en el oficio que hemos visto contestó á Trujillo. No ya los deberes que tenía como prelado del

padre Salto, pero ni aun los que impone la caridad, interpuso Abad y Queipo en favor del reo.

Estas sangrientas ejecuciones mas perjudicaban á los autores de ellas que á sus enemigos, por el gran desprestigio que trae siempre á una nación, cuando sus autoridades practican lo contrario de lo que proclaman. Jamás el partido independiente no obstante de que se le llamaba irreligioso, impío, cometió con los sacerdotes actos de tal naturaleza.

Esta conducta del prelado como era natural, produjo un gran escándalo en los realistas y mas aun entre los independientes. Habitados estos por los mismos obispos no ya á que tuviesen al clero respeto, sino verdadera veneración, considerandolos como seres en un todo y por todo superiores á los demás y á quienes la justicia humana jamás podría alcanzarlos por muy delincuentes que fuesen; causó profunda sensación el decreto de Abad y Queipo, en que entregaba al padre Salto al comandante militar, para que fuere ejecutado, sin tomar en su consideración ni su carácter, ni lo que disponen los cánones en estos casos. Esta disposición de Abad y Queipo, podría haber servido á los independientes de una arma terrible y que habrían esgrimido contra sus enemigos, si no hubiesen estado animados de mas caridad y de mayor nobleza.

Oportunamente presetaré al lector no uno, sino varios hechos de esta naturaleza.

La aprehensión y muerte del guerrillero Albino García, fué un verdadero triunfo para el ejército realista, porque ninguno de sus jefes y ni aún los mas notables, pudieron luchar con ventaja. La prevision, actividad y astucia colocan á este guerrillero, como el jefe de todos los que se levantaron en aquella fecha. Ciertamente es que hizo muchos males en el Bajío, que el género de guerra que hacía, era verdaderamente destructor: por que el mismo se privaba de recursos, pero tambien es cierto que él fué uno de los que tuvieron en el Bajío en continua agitación al ejército enemigo. El género de guerra así como la táctica adoptada por García, los resultados son una prueba evidente de sus conocimientos. Marchas rápidas, ataques violentos y no presentar grandes mazas al enemigo era lo que lo hacían triunfar y sobre todo fatigar al contrario de tal manera que podría, considerársele como derrotado antes de combatir.

Perfecto conocedor de todo aquel terreno, con relaciones en todos aquellos pueblos y teniendo por compañeros, hombres que con todo arrostraban siendo oficiales de sus fuerzas, valentones de nombradía y que tenían grande influencia sobre sus soldados, no le era posible al gobierno español exterminarlo, sino con mucha dificultad. Natural pues fué el regocijo que su aprehension causó no solo al jefe realista García Conde, sino al Virey y á todo su partido; júbilo que degeneró en actos verdaderamente indignos de un general. Los honores que le mandó hacer, considerándolo como capitán general, la salva de artillería, los repiques, cohetes y la carrera que se formó con la tropa, batiéndole marcha á su entrada, así como los insultos que le dirigió desde el balcón en Celaya, cuando le fué presentado, serán siempre una mancha para el brigadier García Conde y una prueba del gran concepto que se tenía de este célebre guerrillero.

## CAPITULO V.

### GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

#### SUMARIO.

1. *Prosigue García Conde su marcha.*—2. *Encuentro con los independientes. Los derrota Iturbide.*—3. *Parte. Llega el convoy á México. Sensacion que causa su llegada.*—4. *El brigadier García Conde.*—5. *Premio á Iturbide.*—6. *Nuevo convoy para el interior.*—7. *Operaciones de Iturbide.*—*Observaciones.*

1. Terminadas las sangrientas ejecuciones que hizo García Conde en Celaya y no teniendo ya otra cosa grave que lo detuviese, emprendió su marcha para Querétaro sin ningun contra tiempo y dando aviso al Virey de su apróximacion á México con el convoy Los Villagran de quienes ya hemos hablado otras veces, seguan